



## December 8, 2013 Second Sunday of Advent

*John the Baptizer's message was simple and austere like the Judean desert: "Change your life. God's kingdom is here."  
Matthew 3:2 (The Message Bible-Catholic/ecumenical edition)*

Dear Friends;

*"The current financial crisis can make us overlook the fact that it originated in a profound human crisis: the denial of the primacy of the human person! We have created new idols. The worship of the ancient golden calf (see Exodus 32:1-35) has returned in a new and ruthless guise in the idolatry of money and the dictatorship of an impersonal economy lacking a truly human purpose...While the earnings of a minority are growing exponentially, so too is the gap separating the majority from the prosperity enjoyed by those happy few." Pope Francis I "The Joy of the Gospel" #55*

These words of Pope Francis resonate with the words of John the Baptizer in today's passage from Matthew. John is preaching through word and symbol the need for change. This is not simply the repentance of a private and personal morality. John is calling for the restructuring and transformation of society.

John's dress (camel hair and leather belt) and his food (locusts and honey) link him with the Old Testament prophets. John, like them, calls for resistance to injustice and a revolutionary renewal of society. He challenges the status quo. Those who are sympathetic to his message are also dissatisfied with the current state of society.

There were of course (like today) those who like things just the way they are. They are the elites. These are the top one percent, the moneyed class—aristocrats, lawyers and Pharisees. John challenges these elites to reform their lives. He does this by challenging their honor. John calls these so-called "honorable" persons a "brood of vipers." We might in common language say "snake-bastards" or "sons of snakes." John questions their "honorable paternity." He says the claim to have Abraham as an ancestor is not a sufficient basis for honor. To be honorable is to act morally (bear good fruit).

The society of John the Baptizer and Jesus was a world that was divided and polarized. The aristocratic high priests and their Roman patrons were oppressive. The poor paid exorbitant taxes to the Temple and Rome, lost their ancestral lands, and there were chronic food shortages. This contributed to social unrest and a desire for a change. John the son of a poor, lower-caste, local priest would have witnessed the oppression first hand. And this would have fueled his fiery preaching.

Both John the Baptist and Pope Francis call us to change our lives and our world. We do not do it in isolation but together. The resurrection of Jesus is a symbol of revolutionary conversion and transformation. This reform points us toward the dignity of every human person. The invitation of the Kingdom is to build a new spiritual and political reality. A society built on love. We must stand in solidarity. God calls us to a community where we all care for each other. We must be a family responsible for each of the members, especially the least and lowest. Our family embraces the whole human race.

Pope Francis writes: *If we are to share our lives with others and generously give of ourselves, we also have to realize that every person is worthy of our giving...God created that person in his image, and he or she reflects something of God's glory. Every human being is the object of God's infinite tenderness, and he himself is present in their lives...It is a wonderful thing to be God's faithful people. We achieve fulfilment when we break down walls and our heart is filled with faces and names."* #274

The reform of which the Gospel speaks is spiritual, personal, communal, political and social. It all works together. This is the reform that John, Jesus, Pope Francis, and we long for and work. Our Advent prayer is that God's Kingdom of justice, peace and love come soon. This week we celebrate Mary as the Immaculate Conception and the Virgin of Guadalupe. Through her prayerful intercession, may the Word of God take flesh in us!

Peace,

*Fr. Ron*



## 8 de Diciembre del 2013 Segundo Domingo de Adviento

*En la proclamación de Juan el Bautista decía: "¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!" Mateo 3:2*

Queridos Amigos;

*"Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo." El Papa Francisco La Alegría del Evangelio 55.*

Estas palabras del Papa Francisco resuenan con las palabras de Juan el Bautista en el pasaje de hoy de Mateo. Juan está predicando a través de la palabra y el símbolo de la necesidad de cambio. Esto no es simplemente el arrepentimiento de una moralidad privada y personal. Juan está llamando a la reestructuración y transformación de la sociedad.

La vestimenta de Juan (pelo de camello y cinturón de cuero) y su comida (langostas y miel) lo relacionan con los profetas del antiguo testamento. Juan, como ellos, pide la resistencia a la injusticia y una renovación revolucionaria de la sociedad. Desafía el statu quo. Quienes simpatizan con su mensaje también están satisfechos con el estado actual de la sociedad.

Había por supuesto (como hoy) quienes les gustan las cosas tal como son. Son las elites. Estos son el uno por ciento, la clase adinerada, aristócrata, abogados y fariseos. Juan desafía estas élites para reformar sus vidas. Esto lo hace al desafiar su honor. Juan llama a estas personas "honorables" llamándolas "cría de víboras". Podríamos decirlo en un lenguaje común "serpientes-bastardas" o "hijos de las serpientes". Juan cuestiona su "paternidad honorable". Dice que el decir que Abraham es un antepasado no es una base suficiente para el honor. Ser honorable es actuar moralmente (dar buenos frutos).

La sociedad de Juan el Bautista y Jesús era un mundo que fue dividido y polarizado. Los sumos sacerdotes aristocráticos y sus patrones romanos eran opresivos. Los pobres pagaron impuestos exorbitantes al templo y a Roma, perdieron sus tierras ancestrales, y hubo escasez alimenticia crónica. Esto contribuyó al malestar social y un deseo de un cambio. Juan, el hijo de un pobre sacerdote de casta inferior, habría presenciado la opresión en primera mano. Y esto habría alimentado su predicación ardiente.

Tanto Juan el Bautista y el Papa Francisco nos llaman a cambiar nuestras vidas y nuestro mundo. No hacemos de forma solitaria sino más bien juntos. La resurrección de Jesús es un símbolo de conversión revolucionaria y de transformación. Esta reforma nos apunta hacia la dignidad de cada persona humana. La invitación del Reino es construir una nueva realidad política y espiritual. Una sociedad construida sobre la base del amor. Debemos permanecer en solidaridad. Dios nos llama a una comunidad donde todos nos preocupamos por el otro. Debemos ser una familia responsable de cada uno de los miembros, especialmente los más pobres y oprimidos. Nuestra familia abarca toda la raza humana.

El Papa dice: *"Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!" 274.*

La reforma de que habla el Evangelio es espiritual, personal, comunitaria, política y social. Todo funciona en conjunto. Esta es la reforma que Juan, Jesús, el Papa Francisco y nosotros anhelamos y trabajamos por ella. Nuestra oración de Adviento es el Reino de Dios de la justicia, la paz y el amor vienen pronto. Esta semana celebramos a María como la Inmaculada Concepción y la Virgen de Guadalupe. ¡A través de su intercesión orante, la palabra de Dios puede tomar carne en nosotros!

Paz

*Padre Ron*